

Medio	El Mercurio
Fecha	24-8-2014
Mención	La azarosa e increíble historia del archivo de los jesuitas de América. Habla Rector de la UAH.

Gracias a la visión del diplomático Carlos Morla Vicuña y a un error que hasta el día de hoy lamenta España, este valioso acervo se encuentra, desde fines del siglo XIX, en nuestro país. Con el apoyo de la Fundación Mapfre, el Archivo Nacional de Chile consiguió digitalizar estos valiosos papeles y subirlos a la web para su uso público y gratuito.



El fondo "Jesuitas de América" incluye un valioso inventario de los bienes de la Compañía de Jesús. Los originales están en el Archivo Nacional de Chile.

UN PATRIMONIO EN LA RED | www.jesuitasdeamerica.cl

La azarosa e INCREÍBLE HISTORIA del Archivo de los Jesuitas de América

“Este archivo es realmente un acontecimiento. Es uno de los más importantes que existen, a nivel mundial, sobre los jesuitas en América en la época de la colonia”, comenta erusivamente a “Artes y Letras” el sacerdote Fernando Montes, S.J., rector de la Universidad Alberto Hurtado. Añade que “afortunadamente nuestra Orden ha sabido guardar su memoria. Tener archivos está en el ADN de la Compañía de Jesús”.

El religioso participó, el miércoles pasado, en el lanzamiento de la página www.jesuitasdeamerica.cl. Un ambicioso proyecto que, gracias al apoyo de la Fundación Mapfre, contempló la restauración, catalogación y digitalización de 433 volúmenes (alrededor de 272 mil fojas) con valiosos testimonios sobre las misiones, la labor educacional, social y económica realizada por la Compañía de Jesús en territorio americano, desde California a Chiloé, hasta el año de su expulsión, en 1767.

El Archivo Nacional de Chile —que depende de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam)— alberga este valioso tesoro bibliográfico proveniente de la Junta de Temporalidades, organismo creado por el rey Carlos III, en 1769.

“Cuando los expulsan, la corona española creó la Junta de Temporalidades para liquidar, inventariar, administrar y legalizar toda la documentación vinculada a las propiedades y actividades que tuvo la Orden en América”, señala el arquitecto Hernán Rodríguez, director del Museo Andino de la Fundación Claro Vial y miembro del directorio de la Corporación Patrimonio Cultural que sirvió de intermediario al Archivo Nacional de Chile para acceder a la Ley

de Donaciones Culturales.

Rodríguez añade que estamos ante una documentación de gran valor, muy requerida por investigadores internacionales, con un completo levantamiento de datos referidos a los bienes y rica ornamentación de las iglesias.

“Si uno quiere estudiar la medicina, el arte y la economía que impulsaron los jesuitas en América, entre los siglos XVII y XVIII, en este fondo

vas a encontrar una información riquísima. Ellos tuvieron un especial interés en vincular la figura de Dios y la vida religiosa en torno al quehacer y, en ese espíritu, trajeron a estas tierras a un grupo de hermanos coadjutores, en su mayoría alemanes, que desarrollaron la carpintería, la herrería y los textiles”. Y se explaya sobre este punto. “Tras la expulsión, los miembros de la Compañía de Jesús se fueron con lo puesto. No se llevaron sus cálices, sus cartas o sus libros. Sus bienes fueron requisados y, en el caso de los ornamentos de plata, se enviaron a España y muchos de ellos terminaron fundidos en doblones. ¡Increíble!”. El arquitecto ha revisado en varias ocasiones este fondo y destaca que, al consultarlo, “se te arma una verdadera película en colores de la decoración de sus templos: sus altares, candelabros y pinturas únicas. En los años 70 tuve la suerte de participar en un curso que organizó la Unesco en Cusco (Perú). Ahí visité la Capilla de Loreto, que después de la expulsión de la Orden quedó prácticamente sin ornamentos, pero lo más maravilloso es descubrir que en Chile uno puede leer el inventario de todo lo que tuvo esa iglesia. Consigues llenar, con la imaginación, un es-

pacio vacío”.

Fernando Guzmán, historiador y profesor asociado de la Universidad Adolfo Ibáñez; y quien ha estudiado largamente el arte religioso colonial, celebra la digitalización de todos estos documentos: “Es una maravilla. Ahora el trabajo de investigación se podrá realizar de manera mucho más expedita, sin tener que acudir de manera presencial —salvo ocasiones puntuales— al Archivo”. Guzmán considera que quien quiera conocer la labor de los jesuitas en Chile y América —fundamentalmente gracias al aporte de religiosos de origen bávaro— en el arte y la artesanía colonial, debe consultar de manera obligatoria este fondo. “Tras la expulsión, lamentablemente, muchos objetos de la Orden se dispersaron. Algunos se quedaron en la Catedral de Santiago y en

templos secundarios, pero también algunas piezas, aunque no manejamos cifras exactas, se fundieron en la época de la Independencia para financiar a las tropas y acuñar monedas. El gran problema fue la dispersión y gracias a este archivo excepcional podemos reconstruir cómo fue ese tesoro”.

Calidad mejorada

Emma de Ramón, coordinadora del Archivo Nacional Histórico, explica a “Artes y Letras” que el proceso de digitalización viene a saldar una larga aspiración de un creciente número de investigadores internacionales. “Constantemente nos llegaban solicitudes de expertos de México, de Ecuador, de Perú, de muchísimos otros países, quienes nos pedían acceder a este fondo que es uno de los más citados de nuestro Archivo Nacional. Felizmente ahora está en línea, de manera abierta y gratuita, y los documentos de las Temporalidades se pueden revisar incluso con una calidad mejor que sus originales. Los papeles, muchas veces por su tipo de tinta, no facilitaban una buena lectura física, pero al subirlos a la red conseguimos limpiarlos y presentarlos de la mejor forma posible a los usuarios”, dice.

De Ramón también destaca el completo detalle de los bienes existentes en las misiones. “No hay que olvidar que los jesuitas constituyeron una tremenda máquina de producción económica para el mundo colonial americano. Además de recibir donaciones de los fieles, distribuyeron y comercializaron importantes productos como la yerba mate y se transformaron en las instituciones crediticias y bancarias de la época. En este archivo, por

ejemplo, uno puede acceder al número de deudas, inversiones y ganancias de la Compañía de Jesús”.

Un archivo lleno de anécdotas

“La forma en que este fondo llegó a nuestro país está llena de singularidades y situaciones únicas”, revela Hernán Rodríguez.

Oswaldo Villaseca, director del Archivo Nacional de Chile, recuerda que este valioso archivo reunido por la Junta de Temporalidades estuvo a punto de desaparecer. Hacia 1868, año de la revolución liberal que destrona a Isabel II, en España, “todos los papeles empezaron a ser vendidos al peso, a pulperías y bodegones para hornos de bizcochos, para envolver y otros usos parecidos. Pero un rico comerciante español, Francisco Javier Bravo, los rescató. Con muy buen ojo alcanzó a comprar parte de ellos en las librerías del Rastro y otros lugares. Logró reunir unos 60 mil documentos, de los cuales 30 mil los donó al Archivo Histórico Nacional de Madrid en 1872 y otra parte a la Compañía de Jesús”. ¿Qué pasó después? Endeudado, decidió entregar el resto de los papeles que le quedaban, en prenda, a un oficial de la Biblioteca Nacional de Madrid. En ese momento, y en una coincidencia que todos los historiadores chilenos encuentran sorprendente, también se hallaba en España Carlos Morla Vicuña, secretario de la legación de Chile en

Francia, quien en 1873 fue enviado a ese país para reunir documentación que apoyara la postura de Chile en su difereando limítrofe con Argentina. El diplomático chileno, además, conoció en este viaje la existencia de los documentos adquiridos por el señor Bravo. “Morla —explica Villaseca— propuso al gobierno chileno la compra de esos valiosos papeles entregados en prenda y, en 1877 se realizó una exitosa transacción. Costaron 1.700 francos, unos 1.500 pesos de entonces, precio mínimo para

documentos de tal valor histórico. trasladados a Chile quedaron en poder de la Biblioteca Nacional hasta la creación, en 1925, del Archivo Histórico. En 1927 pasaron al Archivo Nacional de Chile, donde se encuentran depositados hasta el día de hoy”.

El historiador Rodrigo Moreno, docente de la Universidad Adolfo Ibáñez y autor, entre otros volúmenes, de “Misiones en Chile Austral: Los Jesuitas en Chiloé”, añade a este sabroso relato que “el error más grave lo cometieron las autoridades españolas. Hicieron una venta de la que después se han arrepentido muchísimo, a lo largo de toda su historia. Una brutalidad. ¡Vendieron un archivo soñado!”.

El investigador entrega algunas hipótesis que explicarían las razones de esta insólita transacción: “La corona creó la Junta de Temporalidades porque quería encontrar en estos papeles de los jesuitas, en sus documentos y cartas personales, indicios y pruebas concretas que los culparan. Pero no encontraron nada. Desde un punto de vista político, el archivo y el trabajo de la Junta de Temporalidades fue un fracaso. Por eso

este material se terminó guardando en bodegas o fue utilizado como papel de envolver. Finalmente, parte de él se vendió al Estado chileno y hasta hoy tenemos en nuestro poder una verdadera joya”.

Rodrigo Moreno considera que, por “una casuística muy particular, contamos con uno de los archivos de los jesuitas en América más importantes que existen en el mundo. El archivo virreinal de Lima podría contener valiosa información del período colonial, pero se quemó e importantes documentos desaparecieron. El grueso y más relevante material está en Santiago”.

Oswaldo Villaseca puntualiza que la digitalización marca un nuevo paso en la puesta en valor de este acervo, declarado en 2003 “Memoria del Mundo” por la Unesco. “Esto tiene proyección internacional: sería muy bueno enriquecer el material que se encuentra en la red a través de los aportes de archivos de otros países en torno a los jesuitas en este continente. Podríamos crear una verdadera ruta ampliada de los jesuitas en los dominios españoles”.

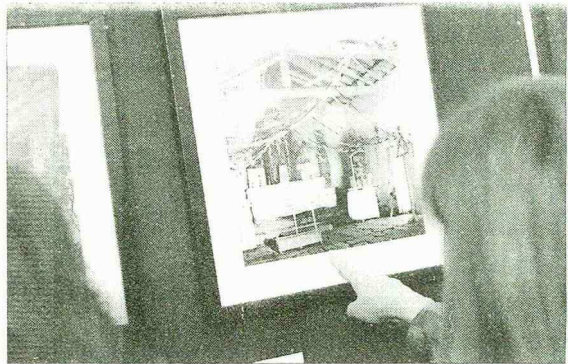
Seminario y exposición organiza la UC

Entre mañana y el 29 de agosto, el Instituto de Historia de la UC (Campus San Joaquín) organiza las "XV Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas" que por primera vez tendrán como sede a nuestro país.

Entre los expositores internacionales que participarán destacan Antonella Romano, investigadora del Centre Alexandre Koyré, de París. La experta dictará la conferencia, "El mundo y su conversión, una lectura romana en 1585" (mañana, 18:00 horas.). También llegará a Chile el historiador italiano Girolamo Imbruglia, de la Università degli Studi di Napoli-L'Orientale (viernes 29 de agosto, 16:00 horas), además de importantes investigadores pro-

venientes de España, Estados Unidos, Inglaterra, México y Chile, entre otros países, quienes abordarán la renovación de la Compañía de Jesús, su poblamiento, sus distintas formas de devoción, la música, arquitectura, arte y patrimonio.

A modo de complemento, se abrió una exposición de fotografía en la sede del Archivo Nacional de Chile (Miraflores 50) que rescata el legado de la Compañía de Jesús en el continente a través del lente del fotógrafo suizo Albert Lunte y del jesuita Feliz Plattner, quienes a fines de la década de 1950 captaron valiosas imágenes de la época. Más información: www.misionesjesuíticas.cl



HAROLD CASTILLO

Detalle de la muestra fotográfica en el Archivo Nacional.

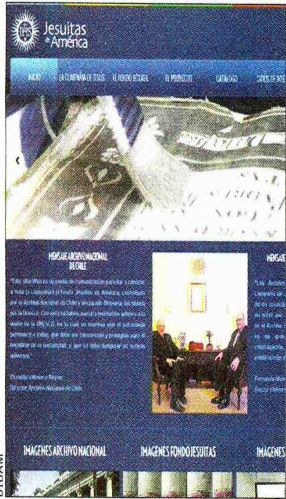
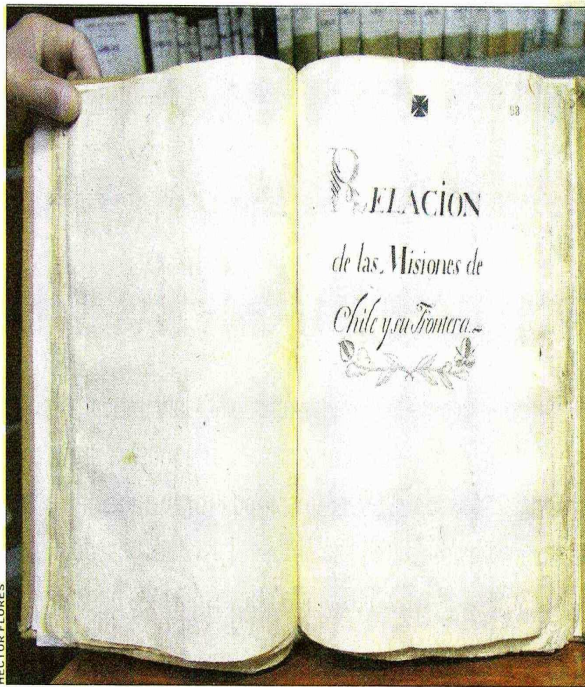


Imagen del portal www.jesuitasdeamerica.cl



HECTOR FLORES

Una joya. "He trabajado en este archivo que es de una riqueza increíble, con mucho material de otros territorios americanos, lo cual explica que se haya optado por digitalizarlo", comenta el historiador Fernando Silva Vargas.



ALFONSO DIAZ

El padre Fernando Montes, S.J., rector de la Universidad Alberto Hurtado.



Oswaldo Villaseca, director del Archivo Nacional de Chile y Emma de Ramón, coordinadora del Archivo Nacional Histórico. La entidad, que depende de la Dibam, custodia el fondo "Jesuitas de América".

